

## Apuntes 1992-1993.

Elías Canetti

Anaya & Mario Muchnik



El mediador, que no respeta a nadie. Sutilezas de la sumisión. ¿En qué núcleo se oculta el no?

Psicología, soportable cuando amplía los enigmas que pretende resolver.

Él piensa desarraigarse de nuevo.

Ella era ya toda piel y le rozaba levemente el dedo.

Un escritor sin una sola frase necesaria, pero todas venenosas.

“Euridamas de Cirene venció en el pugilato. Cierto es que su contendor le había arrancado los dientes, pero él se los tragó para que el adversario no lo notara”. La inculpación que no lleva a ningún fin despierta odio. La inculpación continua es un absurdo. Hasta la venganza de la sangre tenía más sentido, aunque no lo tenga para nuestra sensibilidad.

Cuanto más monstruosa es una culpa, menos puede sostenerse.

Pero ¿debe olvidarse lo ocurrido? Debe quedar como algo inconcebible, no como culpa.

¿Puede separarse lo inconcebible de la culpa? Lo inconcebible es anónimo. No guarda relación con un pueblo determinado. Es algo inhumano que amenaza a todos y puede irrumpir por cualquier lado. Hay que arremeter conjuntamente contra él como si fuera un monstruo.

Él no reconoce a ningún enemigo. Nadie, dice, es lo suficientemente fuerte para ser su enemigo.

Vale más confesar de viva voz el miedo que seguir llevándolo dentro. Lo mejor es anotarlo, sin confesarlo de viva voz.

Es posible que la rigidez de tu odio a la muerte te haya cerrado ciertas experiencias temporales. Acaso haya tiempos que te niegues a admitir y, por ello mismo, silencios.

Los acuerdos esterilizan el espíritu. Quien lleve una vida espiritual, debería ignorarlos. Los acuerdos excluyen.

Demasiado poca gente acaba produciendo un mundo falso. Demasiada gente no hace surgir ninguno.

Hay demasiado ahí. Tú sigues sin saber nada. Y con eso te conformas. No debería perdonársete.

Estupidizarse por experiencia.

¡Cuánto disparate se escribe! ¡Cuánto disparate se piensa! ¡Qué hacer con tanto disparate! ¡No es posible tragárselo sin más ni más y olvidar!.